

FILANTROPÍA COMUNITARIA, FILANTROPÍA DE MUJERES Y FILANTROPÍA FEMINISTA

COMPRENDER LAS OPORTUNIDADES Y LOS DESAFÍOS DE LA COLABORACIÓN
PARA MEJORAR LAS REALIDADES DE LAS MUJERES Y LAS COMUNIDADES







FILANTROPÍA COMUNITARIA, FILANTROPÍA DE MUJERES Y FILANTROPÍA FEMINISTA

COMPRENDER LAS OPORTUNIDADES Y LOS DESAFÍOS DE
LA COLABORACIÓN PARA MEJORAR LAS REALIDADES
DE LAS MUJERES Y LAS COMUNIDADES

Informe resumido¹
Enero de 2022

Escrito por Marija Jakovljevic
con el apoyo editorial de Dana Doan,
Ilustraciones de Shrujana N. Shridhar

¹ Nota: Este es un informe resumido extraído de un documento de discusión más detallado, al que se puede acceder en: <https://globalfundcommunityfoundations.org/resources/comm-phil-womens-phil>

PREFACIO

El Global Fund for Community Foundations (Fondo Mundial de Fundaciones Comunitarias, GFCF por sus siglas en inglés) apoya el desarrollo de la filantropía comunitaria como una práctica de desarrollo deliberada y específica a nivel mundial. El reconocimiento y la movilización de los recursos comunitarios es una parte importante de esfuerzos más amplios para transferir el poder (#ShiftThePower) en la filantropía y la ayuda para el desarrollo, que por tanto tiempo ha insistido en la primacía de los recursos externos como impulsores del cambio. La filantropía comunitaria reconoce a las comunidades –como sea que se las defina– como fuente de distintos tipos de activos (dinero y otros recursos físicos, pero también conocimiento, relaciones y confianza) y las sitúa como copropietarias de sus propios procesos de desarrollo. En este marco, el acto de dar o poner recursos en común puede entenderse como una expresión de confianza, solidaridad, empatía o disenso, la expresión de un músculo social colectivo y poderoso.

Desde su fundación en 2006, el GFCF siempre ha adoptado las diversas formas y expresiones de la filantropía comunitaria y las subvenciones a organizaciones de base en nuestra red. Junto con las fundaciones comunitarias, las fundaciones de desarrollo comunitario, los fondos socioambientales y otros donantes a organizaciones de base comunitaria, los fondos de mujeres y feministas siempre han sido una parte importante de nuestra comunidad y del sistema global emergente, distribuido, en red y con raíces locales hacia el cual estamos trabajando.

Este informe es la culminación de un extenso proceso de consulta, debate y reflexión que se remonta a agosto de 2020, cuando el GFCF invitó a Marija Jakovljevic a embarcarse en lo que inicialmente era un trabajo bastante modesto destinado a profundizar la comprensión de las intersecciones, traslapes y diferencias importantes entre los campos emergentes de la “filantropía comunitaria”, la “filantropía de mujeres” y la “filantropía feminista” en el contexto de los fondos y fundaciones locales y regionales en el Sur y el Este Global. Con el tiempo, a medida que Marija profundizaba meticulosamente en la teoría, el lenguaje y la práctica, la investigación se expandió hacia un trabajo mucho más sustancial. Con el apoyo editorial adicional de Dana Doan en las etapas posteriores del proceso y las hermosas ilustraciones de Shrujana Shridhar, nos complace publicar este informe -tanto la investigación completa como en su versión resumida- como un aporte a esfuerzos más amplios para fomentar la agencia y la apropiación y avanzar hacia la justicia (especialmente la justicia de género), desde las bases.

Julio de 2024

Jenny Hodgson, directora ejecutiva del GFCF

INTRODUCCIÓN

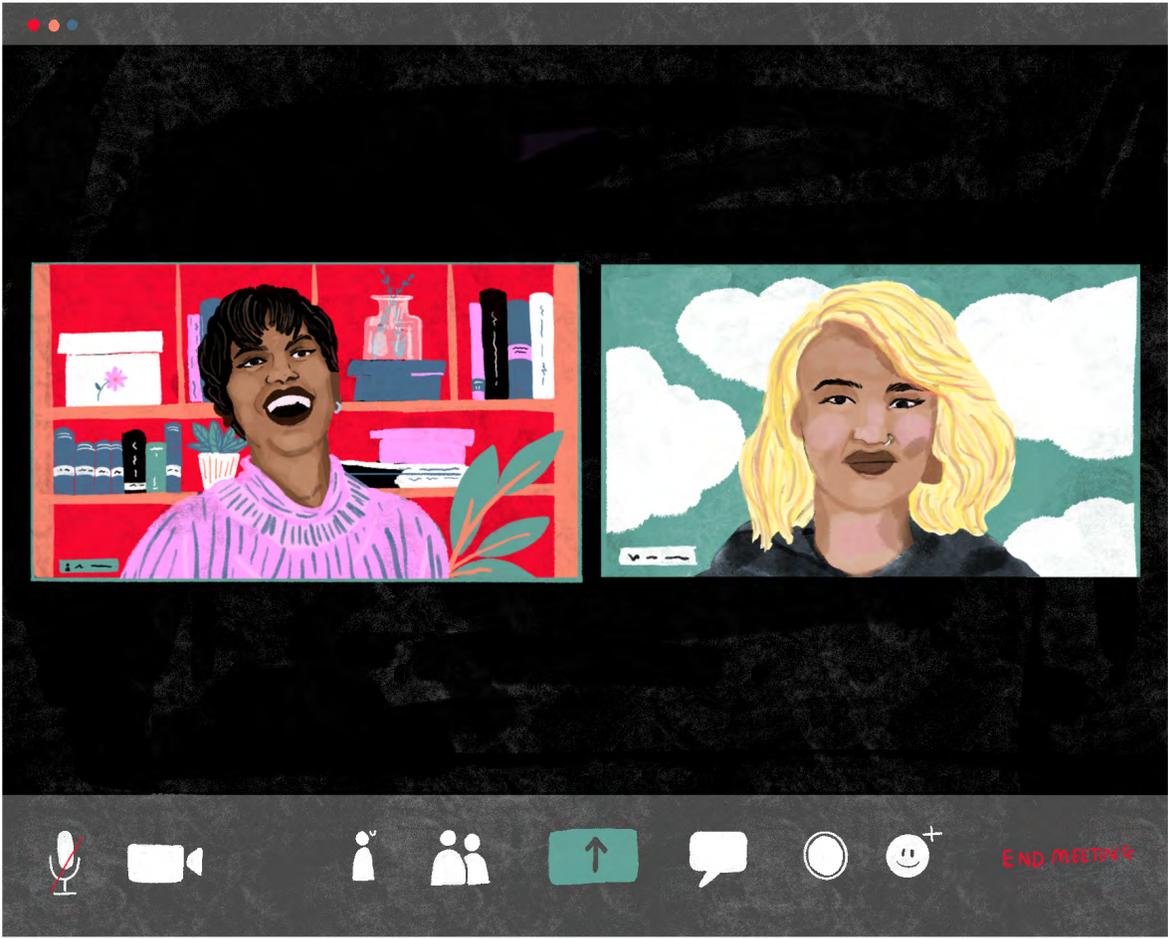
De 2020 a 2021, el GFCF reunió a profesionales y partes interesadas en la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista para explorar las relaciones entre estos tres enfoques y puntos de interés relacionados con el ecosistema filantrópico más amplio, con especial enfoque en los derechos humanos de las mujeres. Este informe es el resultado de la primera fase de este proyecto colaborativo global, que incluyó una revisión de la literatura y 18 entrevistas con profesionales y personas cercanas a la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista. El supuesto de partida de esta investigación fue que la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista están arraigadas en valores y objetivos similares, con prácticas mutuamente relevantes y desafíos compartidos. Así, existe el potencial de que cada enfoque ayude al otro a alcanzar objetivos compartidos y superar desafíos comunes. Partiendo de esta premisa inicial, la autora de este informe se propuso explorar el potencial de una mayor colaboración para transferir el poder a las personas que están en el terreno, a fin de dar forma y orientar la filantropía basada en derechos para mejorar las realidades de las mujeres y las comunidades. Este informe resume un documento de discusión más detallado y completo. El informe resumido ofrece una descripción general de la metodología de investigación, una breve descripción de los enfoques de filantropía comunitaria, filantropía de mujeres y filantropía feminista, y un breve análisis de los hallazgos clave y las principales recomendaciones relacionadas con el potencial para una mejor colaboración entre los diferentes enfoques.

Dentro de estos tres enfoques, los actores de la filantropía comunitaria progresista, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista identifican dos puntos clave de interés común: (1) cambiar la dinámica de poder dentro del sector filantrópico para promover un mejor flujo de recursos hacia las personas en el terreno; y (2) movilizar a las comunidades para financiar de manera autónoma asuntos con poca financiación (por ejemplo, los derechos humanos de las mujeres con una perspectiva interseccional). Al comprender que la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista aportan cada una conocimientos y valor únicos al campo, se presenta la oportunidad de explorar lo que cada enfoque podría ofrecer a los otros dos y aprender de ellos. En ese sentido, el presente informe tiene dos objetivos. En primer lugar, busca aprovechar el conocimiento existente para informar y contribuir a los esfuerzos de cambio en la filantropía y el desarrollo. En segundo lugar, tiene el objetivo establecer o fortalecer relaciones y fomentar la solidaridad entre las personas que trabajan en el campo de la filantropía que comparten el objetivo de transferir el poder, especialmente en términos de equidad de género².

2 La autora de este estudio utiliza el término “género” tal como lo utilizan los fondos de mujeres, que entienden el género como algo que va más allá de categorías binarias. En este sentido, cuando se hace referencia a las mujeres, se incluyen las mujeres trans. Jessica Horn, ex directora de programas de AWDF, ofrece una explicación más detallada en la edición de diciembre de 2019 de Alliance Magazine. Horn, J. (2019). “Beyond the binary.” Alliance Magazine, 24(4), p. 39. Tomado de: <http://givingdoneright.org/Women's-philanthropy-content/uploads/2019/12/December-2019-Alliance-Magazine.pdf>.

Los Derechos Humanos de las Mujeres como punto de encuentro entre la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista

Los derechos humanos de las mujeres se consideran uno de los puntos de convergencia entre la filantropía comunitaria progresista, la filantropía de mujeres y el entorno de la filantropía feminista y como un ámbito para generar confianza y superar la fragmentación y división en silos. Los derechos humanos de las mujeres son derechos universales, indivisibles e inalienables que deben protegerse y ampliarse. En esta exploración, se discuten los derechos humanos de las mujeres en relación con la injusticia sistémica, estructural y de otros tipos, la discriminación y el estigma (por ejemplo, clase, casta, raza, etnia, sexualidad, identidad de género, discapacidad). Se abordan desde la perspectiva de los logros históricos liderados por las feministas, que continúan diversificándose y reconociendo diferentes experiencias vividas. La utilización de una perspectiva de género para el análisis y contextualización de los derechos humanos de las mujeres no es una práctica uniforme ni estandarizada. Es más bien una experiencia compleja que requiere comprender cómo las opresiones e injusticias sistémicas, culturales y de otros tipos interactúan con diferentes identidades y posiciones estructurales para dar forma a las realidades y oportunidades de las personas en la vida.



METODOLOGÍA

En 2020, las consultas iniciales con socios, aliados y partes interesadas seleccionadas del GFCF dieron como resultado una propuesta para estudiar, con una perspectiva de género, el ecosistema y los roles, las similitudes, diferencias y posibles superposiciones entre los enfoques de filantropía comunitaria, filantropía de mujeres y filantropía feminista. Este estudio se propuso reflexionar sobre la teoría y la práctica para identificar intereses mutuos, puntos delicados y preguntas críticas en los tres enfoques. Para ello, la autora se centró en dos fuentes clave de información: una revisión de la literatura y entrevistas a fuentes clave.

En primer lugar, la autora realizó una revisión de la literatura sobre filantropía comunitaria, filantropía de mujeres y filantropía feminista. La literatura revisada consistió en publicaciones académicas y no académicas, incluidos libros, artículos, informes sectoriales, manifiestos y sitios web y canales de redes sociales de organizaciones participantes.

En segundo lugar, la autora realizó 18 entrevistas semiestructuradas por Zoom (de 60 a 90 minutos), entre septiembre y diciembre de 2020. Las personas entrevistadas participaron en intercambios

de seguimiento, en función de su disponibilidad e interés en los temas que surgieron del estudio.

Las personas entrevistadas fueron elegidas deliberadamente por su experiencia en los campos de filantropía comunitaria, filantropía de mujeres y/o filantropía feminista, así como derechos humanos de las mujeres.

Al seleccionar a las participantes, el objetivo era contar con diversidad de perspectivas. Aunque el plan original era realizar diez entrevistas, se realizaron entrevistas adicionales con personas identificadas como capaces de compartir experiencias relacionadas con ideas y temas que surgieron de la investigación. Las participantes aportaron perspectivas diversas debido a sus diferentes países de origen, historias personales, etnias, capacidades, edades y niveles de participación en diferentes círculos filantrópicos y de activismo.

Partiendo de la autoidentificación, el estudio incluyó a representantes de: seis fondos de mujeres (regionales y nacionales), un fondo feminista³, tres fundaciones comunitarias, una organización de recursos⁴, tres organizaciones virtuales de apoyo al movimiento (global y regional)

³ Este fondo feminista es parte de una red de fondos de mujeres (FM), pero se identifica principalmente como un fondo feminista (FF). Teniendo en cuenta que otros FM se identifican con la filantropía feminista, es posible que también se identifiquen como FF; sin embargo, perciben que su identidad principal es la de un FM. De este modo, las fronteras entre estas identidades primarias parecen relativamente permeables. Es posible que esto se comunique de forma diferente en distintos contextos para ser mejor entendido, pero también puede cambiar con el tiempo.

⁴ Esta organización de recursos también otorga subvenciones; sin embargo, debido a su historia local y su deseo de ser mejor comprendida, la organización no utiliza vocabulario filantrópico.

y una organización de usuarios⁵. (Consulte el apéndice para obtener una lista de las personas entrevistadas.)

Este estudio fue diseñado para tejer una conversación sobre puntos de interés emergentes. No fue concebido como un estudio académico ni intentó realizar una revisión sistemática de la literatura.

Si bien la construcción de conocimientos y la conexión de conceptos y prácticas fueron los objetivos principales de esta investigación, la sanación y el cuidado colectivo a lo largo del proceso de investigación surgieron como una característica complementaria y relevante de este estudio.

⁵ La organización de personas usuarias se refiere a las personas usuarias autoorganizadas de un servicio para una comunidad específica. Además de organizar y prestar servicios, una organización de personas usuarias se dedica a defender los derechos de todas las personas de su comunidad específica, de acuerdo con un enfoque de derechos humanos. Si bien la organización de personas usuarias utiliza la filantropía comunitaria para movilizar recursos para apoyar su trabajo, se considera distinta de otros actores de la filantropía en esta lista.



CONTEXTO

Para comprender el papel y el estado de la filantropía comunitaria, la filantropía femenina y la filantropía feminista, es importante revisar el contexto. Si bien muchos estudios carecen de perspectiva o contexto histórico, las personas participantes en este estudio resaltan la necesidad de alejarse de ese tipo de análisis ahistórico. Los acontecimientos históricos recientes dieron forma al espacio para la filantropía comunitaria, la filantropía femenina y la filantropía feminista, y las reflexiones sobre esos acontecimientos promueven la comprensión.

La creciente privatización y comercialización de los servicios públicos, el crecimiento acelerado de las industrias extractivas y las medidas de austeridad financiera son ataques directos a los derechos humanos básicos. Estos acontecimientos afectan especialmente

a los derechos económicos y sociales. Estos acontecimientos también dieron lugar a la alienación de las formas tradicionales de organización, la destrucción del tejido social y de las redes de seguridad, una creciente inseguridad, mayores desigualdades, un deterioro de la calidad de vida de las personas y un mayor deterioro del medio ambiente natural. Los conflictos y las guerras también están vinculados a la reorganización geopolítica y a la competencia por recursos, como la tierra y otros recursos naturales, la mano de obra barata en un entorno de posconflicto, la tecnología, etc.

En este escenario, los derechos humanos son inaccesibles para muchas personas y a menudo son “secuestrados” por la industria del desarrollo.

La filantropía privada busca llenar vacíos, establecer o mantener instalaciones públicas, ofrecer servicios sociales o brindar otras formas de apoyo a diferentes poblaciones⁶.

Sin embargo, el alcance y las capacidades de la filantropía privada no pueden compararse con la provisión estatal. Mientras tanto, la ayuda para el desarrollo proveniente del Norte Global, que tiene una influencia descomunal en la sociedad civil y el sector público en el Sur y el Este Global, se basa predominantemente en un marco ideológico neoliberal. Desde esa posición, lo que se considera una “transformación política exitosa” es visto por los académicos progresistas como un ataque a los derechos sociales y económicos alcanzados a través de la “acumulación por despojo⁷.”

Además, se sabe que las tendencias en materia de financiación por parte de grandes donantes fluctúan en términos de enfoque geográfico, áreas temáticas y estrategias priorizadas. Existen importantes discrepancias regionales en el dinero disponible para el trabajo de derechos humanos⁸.

Cuando se evalúan los fondos filantrópicos totales por población receptora, tipos de organizaciones alcanzadas y estrategias apoyadas, queda claro que los colectivos de base autoorganizados que trabajan en favor de los derechos humanos de las mujeres y mejoran sus comunidades y sociedades carecen de recursos suficientes.

Si bien se ha registrado un aumento en los fondos totales disponibles por parte del sector de desarrollo y filantrópico, las cantidades que llegan a las bases son inaceptablemente bajas⁹.

Los críticos del complejo industrial global de organizaciones sin ánimo de lucro manifiestan la preocupación de que esto mantiene a las personas en una posición de dependencia¹⁰. La cooptación de las narrativas y el auténtico trabajo en materia de derechos humanos se percibe como una consecuencia frecuente. En respuesta, algunos actores examinan formas compatibles o alternativas para acercar el control de los recursos y la infraestructura a la gente que se encuentra en el terreno. Se sugieren la reorientación hacia un desarrollo liderado localmente, la recuperación de las tradiciones locales de apoyo mutuo y generosidad y la obtención autónoma de recursos como algunas de las formas de repensar, rediseñar y reinventar partes de la sociedad civil. La filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista han llegado a desempeñar un papel muy importante en este esfuerzo.

6 Roitstein, F. & Thompson, A. (2015). (Presentación de la conferencia) Filantropía y género en la Argentina: Innovaciones y tendencias (pág. 13).

7 Véase Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Universidad Politécnica de Oxford

8 Véase Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Universidad Politécnica de Oxford

9 Se puede acceder a los informes de seguimiento de la financiación para los derechos humanos, de 2014 a 2018, aquí: <https://humanrightsfunding.org/strategies/research/>.

10 Roy, A. (2004). “Help that hinders.” *Le Monde diplomatique*. Tomado de: <https://mondediplo.com/2004/11/16roy>; Lester Murad, N. (2014). “An alternative to international aid.” *OpenDemocracy*. Tomado de: <https://www.opendemocracy.net/en/openglobalrights-openpage/alternative-to-international-aid/>.

CÓMO DISTINGUIR ENTRE LA FILANTROPÍA COMUNITARIA, LA FILANTROPÍA DE MUJERES, & LA FILANTROPÍA FEMINISTA

FILANTROPÍA COMUNITARIA

Este estudio mapea tres raíces de la filantropía comunitaria, incluyendo: (1) la filantropía comunitaria que se basa en prácticas culturales locales y tradiciones de ayuda mutua y solidaridad; (2) la filantropía comunitaria como una fuerza política progresista, que antepone los derechos de las personas y moviliza al público para construir una sociedad justa; y (3) la filantropía comunitaria como respuesta a las deficiencias del tercer sector, rediseñando

estructuras problemáticas y trasladando el centro de control y la propiedad a las comunidades. Si entendemos la filantropía comunitaria como derivada de una o más de estas tres raíces, hay muchas prácticas en todo el mundo que se alinean con la filantropía comunitaria, incluso si la gente no se refiere a ellas utilizando la misma terminología.



¿QUÉ ES LA FILANTROPÍA COMUNITARIA?

La filantropía comunitaria es a la vez una forma y una fuerza para un desarrollo local justo que fortalece la capacidad y la voz de la comunidad para reclamar, hacer valer y ampliar los derechos humanos; genera comprensión y confianza; alimenta la solidaridad; y, lo más importante, aprovecha y desarrolla los recursos locales, que se reúnen para construir y sostener una comunidad fuerte.¹¹

Quienes trabajan en la filantropía comunitaria progresista destacan la importancia de sus procesos sobre la de sus formas. Por ejemplo, el GFCF describe la filantropía comunitaria utilizando el marco ACT (Activos, Capacidades, Confianza, ACT por sus siglas en inglés)¹². Las profesionales del campo que se identifican con este marco descubren que los activos, las capacidades y la confianza se movilizan y amplifican a través de la práctica de la filantropía comunitaria. Los valores que la acompañan son la reciprocidad, la solidaridad, la cohesión social, la autosuficiencia y la interdependencia. Los actores de la filantropía comunitaria reconocen la necesidad de trabajar con grupos marginados y oprimidos y fomentar un entorno inclusivo y justo. Desde esa perspectiva, la orientación hacia las mujeres aparece como uno de los puntos de encuentro de la filantropía comunitaria con la filantropía de mujeres y la filantropía feminista.

Una de las fuerzas impulsoras de la filantropía comunitaria es la fundación comunitaria (FC). Si bien algunas FF.CC. no se adhieren al marco ACT y no se centran en transferir el poder a las comunidades¹³, en este informe nos centramos en las FF.CC. desde una perspectiva progresista. El propósito declarado de estas FF.CC. es contribuir al desarrollo duradero y responsable movilizándolo a una comunidad y gestionando recursos de acuerdo con los valores y necesidades de esa comunidad, reduciendo al mismo tiempo su dependencia de la asistencia externa impuesta desde arriba. Las FF.CC. se basan en las tradiciones de donación local y experimentan con enfoques horizontales innovadores para la participación comunitaria. A veces, las fundaciones comunitarias son la única infraestructura que respalda el desarrollo liderado por la comunidad. Generalmente, esta situación ocurre en lugares donde otros donantes no participan en iniciativas de base, o al menos no de la manera requerida o deseada por la comunidad.

¹¹ Esta definición se compartió por primera vez en "Giving for Change: Community-led Development through Community and Domestic Philanthropy, Multi-Annual Plan 2021-2025." En este documento se detallan los planes para un consorcio internacional formado por el Global Fund for Community Foundations (GFCF), la Africa Philanthropy Network (APN), la Kenya Community Development Foundation (KCDF), y Wilde Ganzen (WG). La definición amplía tres esfuerzos previos para definir la filantropía comunitaria (Hodgson & Pond, 2016; Doan, 2019; Jakovljevic, 2020).

¹² Hodgson, J., & Pond, A. (2018). How community philanthropy shifts power: what donors can do to help make that happen. Grantcraft (pág. 11). Tomado de: <https://grantcraft.org/Women's-philanthropy-content/uploads/sites/2/2018/12/Community-Philanthropy-paper.pdf>.

¹³ Doan, DR (2019). What is community philanthropy? A guide to understanding and applying community philanthropy. GFCF (p.5). Tomado de: <https://globalfundcommunityfoundations.org/Women's-philanthropy-content/uploads/2019/08/WhatIsCommunityPhilanthropy.pdf>.

La filantropía comunitaria es al mismo tiempo un medio y un fin en relación con el contexto palestino. Décadas de ayuda internacional han modificado las prioridades de la comunidad palestina. La mayor parte de la ayuda viene con condiciones preestablecidas y una agenda global de donantes que no necesariamente satisface las necesidades de la gente. Después del acuerdo de Oslo, las fundadoras de la Asociación Dalia vieron que la ayuda internacional no siempre alivia las necesidades de las personas palestinas. Así, los fundadores buscaron recuperar los valores palestinos locales: el sistema de ayuda indígena conocido como Al Ouneh. Con la ayuda internacional, la gente comenzó a perder esos valores. Para traer este concepto a la Palestina actual, adoptamos la metodología de la filantropía comunitaria, donde las personas se reúnen, discuten sus necesidades y prioridades, proponen soluciones y luego deciden otorgar una pequeña subvención, a través de un proceso de votación comunitaria que elige las iniciativas más beneficiosas. Esto recupera valores como la solidaridad y realza el papel de las mujeres y la juventud.

Rasha Sansur, Dalia Association

FILANTROPÍA DE MUJERES



La filantropía de mujeres significa cosas diferentes para diferentes personas. Más comúnmente, la filantropía de mujeres describe las donaciones realizadas por mujeres. Las donaciones de mujeres pueden adoptar diferentes formas, como: (1) trabajo de beneficencia; (2) apoyo a los derechos humanos de las mujeres, entendiendo las mujeres en un sentido tradicional; o, en las últimas décadas, (3) apoyo a movimientos, como el movimiento de mujeres, el movimiento ambientalista y otros movimientos que tratan con cuestiones que afectan a las mujeres. Las formas de la filantropía de mujeres incluyen, entre otras, círculos de donantes de mujeres, fundaciones y fondos de mujeres, redes de donantes de mujeres e investigaciones sobre la filantropía femenina.

Los círculos de donante de mujeres son una estrategia en desarrollo que no intenta simplificar los problemas complejos ni son una varita mágica que puede ser simplemente expandida. En cambio, ellos dan lugar a soluciones que son específicas al tiempo, el espacio y a las participantes involucradas. Ayudan a que los recursos movilizados por mujeres puedan adaptarse a diferentes circunstancias y a involucrar a nuevos aliados.¹⁴

Históricamente, las percepciones esencialistas de una “relación natural” entre las mujeres, la comunidad, la naturaleza y los roles tradicionales como el cuidado de los demás,

moldearon el trabajo caritativo de las mujeres de una manera que a veces alimentó procesos sociales dañinos perpetuados por la iglesia, los gobiernos opresivos y los militares. Se han hecho grandes esfuerzos para desenmarañar estas relaciones patriarcales. Incluso con una reorientación hacia los derechos humanos de las mujeres, siguen existiendo preocupaciones de que una parte sustancial de la filantropía de mujeres mantiene estas relaciones patriarcales sin hacer esfuerzos para superarlas. Además, los derechos y beneficios que se buscan a través de la filantropía de mujeres no necesariamente se extienden a las personas no conformes con su género.

Para algunos profesionales, la filantropía de mujeres significa lo mismo que la filantropía feminista. Sin embargo, otros sugieren que ambas están relacionadas pero son distintas. La filantropía de mujeres se considera menos política que la filantropía feminista. Y, en general, se percibe que la filantropía de mujeres es más fácil de explicar a un público más amplio que la filantropía feminista. En algunos contextos, puede tener sentido utilizar terminología menos política. En esos contextos, la filantropía de mujeres puede ofrecer una estrategia viable para fomentar los cambios deseados mediante la eliminación gradual de las capas sociales dañinas y el apoyo al trabajo progresivo de cambio social.

¹⁴ Roitstein & Thompson (2015: 25)

FILANTROPÍA FEMINISTA

La filantropía feminista surgió del movimiento feminista como una fuerza impulsora para financiar el trabajo feminista. También pretende transformar el sector filantrópico operacionalizando los valores feministas en las culturas organizacionales y en los procesos de concesión de subvenciones (es decir, cómo se movilizan los recursos, cómo se asignan los recursos y cómo se relacionan los actores entre sí). Se destaca que ser explícitamente político es una distinción clave de la filantropía feminista en comparación con la filantropía comunitaria y la filantropía de mujeres.

10 principios de financiación feministas Por la Fundación Lésbica Astraea por la Justicia¹⁵

1. Brindar recursos a las personas más afectadas por la opresión de género.
2. Brindar recursos para la intersección de los derechos de las mujeres y los movimientos de liberación LGBTQI.
3. Aplicar una perspectiva interseccional para romper con los silos de financiación.
4. Ofrecer financiación básica flexible y sostenida a activistas.
5. Financiar esfuerzos para lograr cambios sociales y culturales, junto con, y como parte de, cambios legales y políticos.
6. Apoyar la construcción de movimientos intertemáticos e interregionales.
7. Ir más allá de la concesión de subvenciones (grantmaking): brindar acompañamiento a activistas con desarrollo de capacidades y apoyo para el liderazgo.
8. Invertir en seguridad holística y justicia curativa.
9. Apoyar el trabajo en la intersección del activismo feminista, los derechos digitales y la libertad en Internet.
10. Asociarse con fondos liderados por mujeres y otros fondos liderados por activistas para garantizar que la financiación llegue a las bases.

El feminismo descubre las capas de inequidad e injusticia que una sociedad patriarcal nos enseña a ignorar. También exige una reimaginación de la sociedad y, en su forma más progresista, la liberación y la justicia para todas las personas, además de los seres no humanos y el medio ambiente natural. Por lo tanto, la filantropía feminista no se limita sólo a las mujeres. También va más allá de la lente binaria (hombres o mujeres) al observar la gama de identidades humanas en los márgenes y acercarlas al centro. La filantropía feminista también aborda las relaciones de poder sistémicas. Más allá de la igualdad de género, la filantropía feminista no puede reducirse a donaciones caritativas a mujeres y niñas como población objetivo. En cambio, la filantropía feminista es basada en derechos y aplica una perspectiva interseccional para abordar múltiples capas de opresión.

¹⁵ Tomado de: <http://astraeafoundation.org/microsites/feminist-funding-principles/>.

Comprometerse con el arte y el trabajo cultural, preservarlos y conectarlos con las esferas académicas y activistas es una característica importante de la filantropía feminista, que está diseñada para descolonizar el conocimiento y alimentar una cultura progresista alternativa.

La filantropía feminista se esfuerza por poner en práctica los valores feministas a través de la cultura, las estructuras y los procesos organizacionales; sin embargo, este objetivo sigue siendo un trabajo en progreso.

Las formas organizativas de filantropía feminista más comunes incluyen los fondos de mujeres (FM) y los fondos feministas (FF), que fueron creados en respuesta a la falta de acceso a recursos adecuados para el trabajo feminista.

Dependiendo de sus contextos, los FF.MM. sirven como pioneros del movimiento y/o catalizadores del cambio.

El feminismo trata de alterar el poder, por lo que la filantropía feminista trata de desafiar y alterar el poder sobre los recursos y la dinámica de poder entre quienes brindan los recursos para la justicia de género y quienes los reclaman.¹⁶

Tulika Srivastava,
Women's Fund Asia



¹⁶ Ver: Srivastava, T. (2019). Revolutionising philanthropy across Asia and the Pacific. Alliance Magazine, 24(4), p. 52. Consultado en: <http://givingdoneright.org/Women's-philanthropy-content/uploads/2019/12/December-2019-Alliance-Magazine.pdf>.



PUNTOS PRINCIPALES

A. DESCUBRIR SUPERPOSICIONES ES UN PROCESO

El proceso confirmó que, dadas las condiciones adecuadas (donde nadie siente que está perdiendo nada de sí mismo sino que hay un verdadero sentido de mutualidad), hay enormes oportunidades para unir los puntos, fortalecer conexiones, profundizar la práctica y expandir redes.

Jenny Hodgson, GFCF

Una entrevistadora dijo que no podía recordar otras conversaciones que vincularan la filantropía feminista con la filantropía comunitaria. Ella cree que la falta de tales conversaciones impide que la gente se una. Cuando las personas comienzan a hablar con otras, pueden elaborar estrategias y superar su aislamiento, por lo que encontró esta iniciativa transformadora. Por ejemplo, cuando se pidió a las personas encuestadas que identificaran su trabajo utilizando uno o más de los tres dominios, nueve se identificaron con la filantropía comunitaria, cinco con la filantropía de mujeres y diez con la filantropía feminista. Esto sugiere que muchas participantes se identificaron con dos o incluso tres de los enfoques. Según las personas entrevistadas, la fluidez es el resultado de estrategias elegidas y moldeadas por las políticas de las personas fundadoras de las organizaciones, la historia local y las percepciones actuales del sector. La mayoría de las personas entrevistadas dicen que confían en gran medida en un

marco de derechos humanos (DD.HH.), pero no necesariamente de manera explícita.

Este informe descubrió valores y principios compartidos, que se relacionan con la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y los procesos de filantropía feminista, tales como:

- Enfoque en los derechos, los privilegios y la equidad. Atención a la interseccionalidad, enfoques holísticos, equilibrio de necesidades sociales y ambientales.
- Aspirar a la justicia restaurativa, al cuidado colectivo y a apoyarnos unos a otros.
- Atención al entorno local, arraigo local.
- Conciencia de los problemas sistémicos y de la historia de las opresiones, internacionalismo.
- Construcción de entendimiento, confianza y vínculos sociales.
- Responsabilidad consciente.
- Atención a las relaciones de poder, transferencia y reparto del poder.
- Demostración de flexibilidad, resiliencia e ingenio.
- Compromiso con la colaboración, toma de decisiones participativa, soluciones desarrolladas en comunidad, coproducción.
- Apoyar la interdependencia, la solidaridad.
- Fomentar la autonomía, la consecución

de recursos locales, la autosuficiencia, la fortaleza interna y las redes de seguridad.

- Construir propiedad colectiva (del proceso, de los activos, del conocimiento).

COMBINANDO ARTE & ACTIVISMO

Al igual que la filantropía comunitaria, la filantropía feminista apoya proyectos culturales. Una dimensión destacada de la filantropía feminista es su fundamento en el trabajo 'artista' y la educación.

El activismo se refiere a la combinación entre arte y activismo. La filantropía feminista generalmente conecta y apoya las esferas académicas, artísticas y activistas para construir y descolonizar el conocimiento, aumentar el alcance, fortalecer el sentido de pertenencia de la comunidad y mejorar las comunicaciones. En ese sentido, la educación y el arte progresistas y feministas son a la vez un ámbito apoyado por la filantropía feminista y una estrategia utilizada por esta para comunicar sus valores, confrontar las narrativas dominantes dañinas y alimentar una cultura progresista alternativa.

B. CUIDADO CON EL LENGUAJE

La filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista existen en todo el mundo en diversas formas.

Las historias locales y las realidades actuales dan forma al pluriverso de comprensiones de estos tres conceptos en cualquier comunidad. Incluso los términos – filantropía comunitaria, filantropía de mujeres y filantropía feminista – no siempre se utilizan cuando se ponen en práctica sus respectivos enfoques. Además, el mismo concepto puede ser descrito

utilizando términos diferentes. Mientras tanto, estos y otros términos relacionados con la filantropía están cargados de capas de significados discutibles. Esto puede generar una distancia entre actores similares debido a la falta de entendimiento mutuo. En este sentido, generar espacios para descubrir y reflexionar sobre los significados del lenguaje utilizado es el primer paso hacia una mejor comprensión de cada concepto y hacia la construcción de confianza entre los y las profesionales que manejan enfoques distintos pero relacionados.

La comprensión general que el público tiene del trabajo filantrópico, a grandes rasgos, se basa predominantemente en el concepto de caridad. Y los actores filantrópicos progresistas a menudo tienen dificultades para orientar el significado de la filantropía hacia un compromiso progresista, social y político. Para orientar la filantropía en una nueva dirección, algunos optan por acuñar nuevos términos basándose en conceptos comprensibles a nivel local. Otros prefieren utilizar términos familiares que evocan el significado deseado. Si bien el lenguaje y la realidad se moldean mutuamente, la construcción de una comprensión mutua de la filantropía, además de reinventar el término, sigue siendo una tarea constante.

PRÁCTICAS REFLEXIVAS DEL LENGUAJE

La Solidarity Foundation habla de minorías sexuales de género más que de personas LGBTQ+. Se utiliza este lenguaje no sólo porque se traduce bien al idioma local, sino también porque ofrece un marco más amplio para el trabajo. En la India, el término “minoría” viene acompañado de protecciones constitucionales y señala que la actual distribución del poder es un problema. La Solidarity Foundation explica que las identidades son interseccionales y por lo tanto el trabajo debe aplicar una lente interseccional. Así, si bien el género y el sexo son importantes y un punto clave de enfoque, la fundación también se centra en cuestiones de clase y casta, puesto que estos determinan el acceso (o falta de este) a los recursos dentro de la misma identidad.

“ La filantropía comunitaria es como una economía solidaria: no es una sola cosa. Varía dependiendo del contexto. Tiene que ver con los valores y con ciertos elementos clave. En diferentes contextos, la filantropía comunitaria surgirá en diferentes formas y algunos tal vez no la llamen así... Digamos que si estás mirando a un ser humano, estás mostrando de qué se compone el esqueleto y las diferentes partes del cuerpo. Pero el rostro puede ser diferente, la forma de vestir y otras expresiones de la apariencia. Pero la estructura está ahí y es diferente de la estructura de un lagarto o una ballena. Es una forma de explicar algo basándose en su esencia. No intentamos definir su forma, porque la forma es diversa y la forma no es la clave. ”

Kamala Chandrakirana

C. REINVENTAR LA FILANTROPÍA

La filantropía es el campo y el término más amplio dentro del cual operan la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista. Sin embargo, el término filantropía en sí mismo se percibe como cargado de connotaciones tanto positivas como negativas. Para algunos, la filantropía es vista como una forma de participación cívica y se fomenta para dar continuidad a una larga historia de donaciones y ayuda mutua. Para otros, sin embargo, el término está estrechamente relacionado con las estructuras de poder dentro de los sistemas opresivos y extractivos.

Las personas críticas reflexionan sobre el papel que ha desempeñado la filantropía en épocas coloniales, populistas y autoritarias a través del control moral, la pacificación de la resistencia, la gestión de las desigualdades y otros daños causados bajo la bandera del bien¹⁷. Hoy en día, la filantropía puede estar estrechamente relacionada con un sector del desarrollo arraigado en una agenda neoliberal. Si bien la ayuda al desarrollo a menudo se promociona como

una ayuda generosa del Norte Global, otros sectores la consideran una cortina de humo para la extracción a través de mecanismos monetarios¹⁸. Muchas voces prominentes señalan que orienta el trabajo de cambio social hacia la mercantilización y la despolitización¹⁹, la dilución del trabajo en materia de derechos humanos²⁰ y la cooptación de las luchas feministas²¹.

Las estructuras filantrópicas a menudo parecen distantes de los movimientos y de la gente común²². Se observa que el acceso a puestos clave en organizaciones filantrópicas sigue siendo prácticamente inalcanzable para las personas menos favorecidas. Adicionalmente, se ha detectado que la obtención de recursos filantrópicos a menudo requiere la profesionalización de activistas que gradualmente se han ido distanciando de su comunidad, lo que puede conducir a su vez al establecimiento de personas que controlan el acceso (gatekeepers)²³ y dinámicas de poder nocivas, con organizaciones que se vuelven más “de bases de nivel superior” (top-roots) que de base comunitaria (grassroots)²⁴.

17 Véase por ejemplo las reflexiones históricas en Roitstein & Thomson (2015).

18 Desde una perspectiva macro, la ayuda para el desarrollo puede funcionar como aliado de la política extractiva, más que como un sistema de apoyo. Esta visión es desarrollada por Kavita Ramdas, ex presidenta y directora ejecutiva del Global Fund for Women, en una discusión publicada en SSIR sobre el filantropocapitalismo: “...la realidad de que los 50 mil millones de dólares de ‘ayuda’ (incluida la filantropía privada) que llegan del Norte Global al Sur Global anualmente son apenas una décima parte de los 500 mil millones de dólares que se extraen del Sur Global cada año en forma de pagos de intereses sobre préstamos y otros mecanismos impuestos por agencias financieras internacionales, incluido el Banco Mundial y el FMI”. Tomado de: ssir.org/point-counterpoint/philanthrocapitalism#:~:text=Philanthrocapitalism%2C%20a%20term%20that%20came.a%20social%20sector%20wedge%20issue.

19 Véase: Al-Karib, H. (2018). “The dangers of NGO-isation of women’s rights in Africa.” Women’s Rights News, Al Jazeera. Tomado de: [aljazeera.com/opinions/2018/12/13/the-dangers-of-ngo-isation-of-womens-rights-in-africa/](https://www.aljazeera.com/opinions/2018/12/13/the-dangers-of-ngo-isation-of-womens-rights-in-africa/). Ver también: Carapico, S. (2002). “Foreign Aid for Promoting Democracy in the Arab World.” Middle East Journal, 56(3), 379-395 (p. 385). Tomado de: [jstor.org/stable/4329784](https://www.jstor.org/stable/4329784).

20 Younis, M. (2018). “Back to the Future: returning to human rights.” Open Global Rights. Tomado de: [openglobalrights.org/Back-to-the-Future-returning-to-human-rights](https://www.openglobalrights.org/Back-to-the-Future-returning-to-human-rights).

21 Hao, A. (2020). “On ‘female leadership’, the neoliberal co-optation of feminism, and the language that we use.” New Wave. Tomado de: newwave.substack.com/p/on-female-leadership-the-neoliberal.

22 Véase, por ejemplo, las reflexiones críticas de un activista del pueblo Roma: Savic, J. (2017). Nemusti Famosni Feministicki Donatorski Jezik. Tomado de: <https://usernameka.wordpress.com/feminism/nemusti-famosni-feministicki-donatorski-jezik/>.

23 See, for example: Bias, L. (2019). “NGOisation and generational divides in Serbia’s feminist movement.” Women’s Studies International Forum, Vol. 77 (p. 102292), Pergamon.

24 Véase, por ejemplo: Younis, M. (2018). “Back to the Future: returning to human rights.” Open Global Rights. <https://www.openglobalrights.org/Back-to-the-Future-returning-to-human-rights>.

Con todo esto en mente, y aunque reconociendo que la filantropía surgió de valores patriarcales tradicionales, partes del ecosistema filantrópico han evolucionado desde entonces, se han diversificado y han intentado reformular relaciones nocivas del pasado. Por ejemplo, el movimiento feminista, que cuestiona y trabaja para dismantelar las estructuras patriarcales opresivas, desarrolló su propio modelo de filantropía. Se han elaborado numerosos manifiestos, promesas, declaraciones y principios²⁵ para orientar un trabajo filantrópico consciente y responsable. Estos esfuerzos se centran en corregir injusticias históricas²⁶, transformar el sector²⁷, alterar las relaciones de las personas con su trabajo²⁸, cambiar el sistema global²⁹, u objetivos relacionados.

Independientemente del propósito, los principios generales detrás de estos esfuerzos son similares. Se trata de desaprender y de aprender. Se trata de repensar formas anteriores o dominantes de pensar, hacer y utilizar el lenguaje.

Se trata de ser conscientes del contexto, ser flexibles, usar el poder de manera responsable, atender diversas necesidades y, en última instancia, rediseñar el sistema de manera justa y sostenible. Esta aspiración de cambio radical no es nueva en la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres ni la filantropía feminista. Más bien, es parte del ADN de muchos actores de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista, y continúa evolucionando.

25 Véase, por ejemplo, el estándar de oro del sector, creado por la Astrea Foundation for Justice. Tomado de: astraefoundation.org/microsites/feminist-funding-principles/#footnote-010-backlink. Una nueva contribución a este dominio incluye: "Principios para la financiación feminista", desarrollado conjuntamente por la Canadian Women's Foundation, Community Foundations of Canada, y el Equality Fund (anteriormente The MATCH International Women's Fund). Tomado de: canadianwomen.org/Women's-philanthropy-content/uploads/2020/05/Feminist-Philanthropy.pdf.

26 Véase, por ejemplo: The Philanthropic Community. (2015). The Philanthropic Community's Declaration of Action. El Circuito de Filantropía y Pueblos Aborígenes en Canadá, mediante el cual organizaciones filantrópicas canadienses y financiadores individuales se unieron para apoyar el proceso de abordar los daños causados por el sistema de escuelas residenciales canadienses a las comunidades indígenas. Tomado de: the-circle.ca/the-declaration.html.

27 Véase, por ejemplo: #ShiftThePower: a Manifiesto for Change. Tomado de: <https://globalfundcommunityfoundations.org/news/announcing-the-pathways-to-power-symposium-london-18-19-november-taking-shiftthepower-to-the-next-level/>.

28 Véase, por ejemplo, un manifiesto de FRIDA, The Young Feminist Fund, que sostiene que: "el autocuidado individual y colectivo son estrategias políticas de resistencia que nos ayudan a ser más resilientes y a estar mejor preparadas para responder a las amenazas, la violencia y la discriminación que a menudo enfrentamos". FRIDA (2019). Manifiesto de la felicidad. Tomado de: <https://youngfeministfund.org/Women's-philanthropy-content/uploads/2019/06/Happiness-Manifestx-web.pdf>.

29 Véase, por ejemplo, el manifiesto de AWID para la recuperación post-covid: Bailout Manifiesto: From a Feminist Bailout to a Global Feminist Economic Recovery. Tomado de: <https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/bailoutmanifiesto-en-final.pdf>.

D. LA FILANTROPÍA COMUNITARIA, LA FILANTROPÍA DE MUJERES, & LA FILANTROPÍA FEMINISTA SON ENFOQUES DISTINTOS PERO MUTUAMENTE RELEVANTES

Ya sea que se llamen organizaciones filantrópicas comunitarias, fondos de mujeres, fondos de derechos humanos, fondos de paz o cualquier otra cosa, representan un movimiento nuevo y más democrático en la filantropía y la ayuda exterior. Desempeñan un papel importante y único en la sociedad al reconocer y poner en común los activos locales, aprovechando el poder de las pequeñas subvenciones, creando grupos de interés al interior y entre las comunidades (especialmente las que se encuentran en los márgenes) y negociando el territorio entre formas horizontales y verticales de poder.³⁰

La filantropía comunitaria, la filantropía femenina y la filantropía feminista son conceptos en evolución, cada uno de los cuales alberga una amplia gama de significados. Para algunas personas del campo, son tres enfoques distintos. Para otras, estos conceptos caen dentro de un espectro. Cualquier parte interesada puede identificarse con uno, dos o los tres conceptos. Además, los tres conceptos se ponen en práctica mediante una amplia gama de formas y enfoques organizativos. Y la forma y el enfoque más adecuados

pueden cambiar a medida que la organización se desarrolla. Todo esto indica que estos conceptos son permeables, cambiantes en el tiempo y adaptables a diferentes entornos.

Algunas estrategias comunes utilizadas por actores de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista:

- Movilización de recursos: círculos de donación, crowdsourcing, eventos de recaudación de fondos, realización de actividades generadoras de ingresos (por ejemplo, cooperativas de mujeres), involucrar a las empresas para que apoyen a las organizaciones de derechos humanos de las mujeres a través de donaciones financieras y en especie y el desarrollo de habilidades.
- Asignación de recursos: diferentes formas de concesión de subvenciones, desarrollo de capacidades, conexión de socios para el apoyo mutuo - intercambio de habilidades y conocimientos.
- Desarrollar la comprensión y documentar la historia: realizar investigaciones y publicar artículos, producir mapas de eventos,³¹ organizar cursos y capacitaciones, construir centros de documentación.

³⁰ Hodgson, J., & Knight, B. (12 de noviembre de 2019). #ShiftThePower: from hashtag to reality, OpenDemocracy. Tomado de: <https://www.opendemocracy.net/en/transformation/shiftthepower-hashtag-reality/>.

³¹ Véase, por ejemplo: <https://www.rwfund.org/8-mart-mapa-dogadaja/8-mart-rwfund-arhiva/>.

- Promover la sensibilización: premios, campañas, trabajo de incidencia.
- Toma de decisiones participativa (PDM por sus siglas en inglés) y coproducción: convocar a las personas para elaborar estrategias, fijar una agenda común y asignar roles según los activos y las capacidades.

Comprender las distinciones e intersecciones es necesario para evitar interpretaciones simplificadoras o engañosas de realidades complejas. Históricamente, estos tres conceptos se alinearon con diversas matrices ideológicas y estructuras de poder.

Por lo tanto, cuando se habla de similitudes y cuestiones transversales entre la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista, no se incluye a personas y organizaciones que mantienen posiciones tradicionales o conservadoras. No obstante, vale la pena llamar la atención sobre aquellos grupos que se esfuerzan por abordar los niveles problemáticos de la filantropía y al mismo tiempo contribuir a un sector responsable, una sociedad justa y comunidades resilientes.

Las personas entrevistadas que trabajan en la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista demuestran una alineación compartida con el marco ACT utilizado por el GFCF para describir la filantropía comunitaria. Para estas personas entrevistadas, la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista desarrollan, reúnen y aprovechan activos como la gente, los conocimientos, las habilidades, el tiempo, los materiales, las herramientas, los espacios, las relaciones, las redes, la infraestructura y el dinero. Al mismo tiempo, sus respectivos enfoques están diseñados para ayudar a las personas a reconocer, nutrir y desarrollar capacidades como la colaboración, el liderazgo colectivo, la resolución de problemas y la coproducción. Y, a través de comunicaciones auténticas y procesos y procedimientos significativos y transparentes, fomentan la confianza.

Si bien existe una coincidencia sobre la importancia de los activos, las capacidades y la confianza, las personas que trabajan en la filantropía comunitaria progresista, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista creen que **un enfoque en los derechos humanos es una pieza faltante en el marco de ACT**, la cual, de ser incorporada, convertiría el marco en un punto de encuentro viable.



Un enfoque basado en los derechos subyace a los movimientos de filantropía comunitaria progresista y de filantropía de mujeres y presenta un punto de encuentro con los movimientos de filantropía feminista. Si bien las fundaciones comunitarias, los fondos de mujeres y los fondos feministas son la fuerza impulsora de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista, también son parte de la infraestructura, la red de seguridad y el puente de sus respectivos movimientos hacia otros actores relevantes. Así, aunque cada una tiene un punto de partida y un desarrollo histórico diferentes, las tres llevan en su ADN la generosidad y la aspiración al cambio social.

Indonesia for Humanity (IKa) explica que trabajar con mujeres requiere un enfoque holístico. Dependiendo del contexto, trabajar con mujeres puede requerir trabajar tanto a nivel comunitario como a nivel cultural, con especial atención a los problemas subyacentes, no resueltos y urgentes. La aplicación de una perspectiva de género permite descubrir capas normalizadas de opresión basada en el género.

En México, por ejemplo, el concepto comunitario de propiedad y gestión de la tierra tradicionalmente excluye a las mujeres. Es por esta razón que el Fondo Semillas utiliza la filantropía comunitaria para involucrar a toda la comunidad y la filantropía feminista basada en los derechos humanos de las mujeres para apoyar a las mujeres a acceder a la propiedad de la tierra y a las asambleas. Las personas entrevistadas que participan en debates sobre el trabajo por los derechos humanos de las mujeres destacan la importancia de trabajar con la comunidad en general, ya que las mujeres no existen en burbujas y la responsabilidad de cambiar patrones nocivos no debe recaer exclusivamente sobre ellas. Los derechos humanos de las mujeres no pueden hacerse valer sin involucrar conscientemente a las estructuras, actores, relaciones y procesos existentes que configuran las posiciones y realidades de las mujeres. Sin embargo, esto no significa que cualquier trabajo a nivel comunitario y social pueda considerarse un aporte a los derechos humanos de las mujeres. Adicionalmente, tiene importancia quién hace el trabajo y cómo estos actores consiguen recursos.



FONDO DE MUJERES IKA, FONDO DE DERECHOS HUMANOS, FONDO VERDE & FONDO CULTURAL

El fondo de mujeres de Ika no funciona de forma aislada. Ika también creó otros tres fondos: un fondo de derechos humanos, un fondo verde y un fondo cultural. El Fondo de Derechos Humanos (DD.HH.) es el fondo más antiguo.

El Fondo de Derechos Humanos apoya a las víctimas de graves violaciones de derechos humanos durante el antiguo régimen autoritario del país. Como estos casos no se resuelven, no hay rendición de cuentas ni reconocimiento.

El fondo de DD.HH. de Ika se ocupa de esta injusticia histórica y el trauma resultante apoyando a las mujeres víctimas y sobrevivientes. El fondo verde de Ika es para la respuesta a desastres (por ejemplo, en caso de tsunami, terremoto o erupción volcánica) y la soberanía alimentaria, y es fondo comunitario. Por último, el fondo cultural de Ika apoya a los generadores de cambios sociales que trabajan para promover cuestiones de diversidad y tolerancia religiosa. De esa manera, no se descuidan las injusticias históricas y se desarrollan mecanismos para responder a las necesidades urgentes, mientras se trabaja continuamente para resistir las tendencias dañinas y ampliar el espacio para una sociedad diversa. Como tal, Ika apoya a mujeres con diferentes experiencias sin reducirlas a una identidad unidimensional.



CONCLUSIONES

Existe potencial para que los actores de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista colaboren y se ayuden mutuamente para lograr objetivos conjuntos e interrelacionados y, al mismo tiempo, superar desafíos compartidos. Su diversidad puede ser su fortaleza si logran encontrar la manera de trabajar juntos en causas conectadas, a través de diferentes puntos de entrada y respetando el principio de acción sin daño. Las siguientes cinco recomendaciones sugieren formas de avanzar en este trabajo conjunto.

1. GARANTIZAR EL APRENDIZAJE CONTINUO Y LA COPRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS

Los legados de los movimientos que contribuyen a la expansión y puesta en práctica de los derechos humanos deberían ser un conocimiento central en los círculos de filantropía comunitaria, filantropía de mujeres y filantropía feminista. Comprender y transmitir la memoria de las luchas anteriores es necesario para que las personas que trabajan en el campo puedan realizar esfuerzos estratégicos. Si bien el sector más amplio promueve el monitoreo, la evaluación y el aprendizaje (MEL por sus siglas en inglés) como una mejor práctica para la gestión del conocimiento y la medición del impacto, las personas profesionales de la filantropía

comunitaria, la filantropía femenina y la filantropía feminista argumentan que el cambio social requiere aprendizajes que van más allá de la medición. El conocimiento para el cambio social comienza con la creación de sentido y continúa con la cogeneración de ideas, conceptos y cambios.

La medición, las prácticas de MEL y la producción de conocimiento están profundamente entrelazadas con relaciones capitalistas y patriarcales. Como tal, presentan un área más de lucha para cambiar el poder, descolonizar el conocimiento y modificar el modo en que la filantropía aborda el aprendizaje y utiliza ese conocimiento. Para lograr resultados significativos en términos de MEL, es fundamental utilizar herramientas e indicadores apropiados al contexto, así como una teoría (o conjunto de teorías) que den sentido a la información recopilada. El sector de MEL también debería esforzarse por capturar las consecuencias no deseadas de las iniciativas filantrópicas.

Las profesionales feministas señalan que es fundamental poner fin a la práctica nociva de perseguir una “buena historia” y, en cambio, prestar atención a la importancia de “mantener los logros pasados”, en particular en situaciones de reducción del espacio para la sociedad civil y de reacciones negativas hacia la misma. Las feministas también llaman a un análisis político profundo para develar capas ocultas detrás de experiencias (no) exitosas.

Todo esto exige tomarse un tiempo para reflexionar, entablar conversaciones honestas en todo el sector, aprender unos de otros y aceptar los errores como oportunidades de aprendizaje para descubrir qué funciona. La coproducción³², uno de los principios fundamentales del movimiento de vida independiente, podría muy bien convertirse en una piedra angular de MEL en la filantropía comunitaria, la filantropía femenina y la filantropía feminista. Sin aprendizaje mutuo y construcción conjunta de sentido, no hay espacio para hablar de compartir y transferir el poder. Como tal, los esquemas feministas de MEL deben involucrar un proceso de coproducción, de reexaminación y reformulación de herramientas y enfoques de aprendizaje para mantenerse al tanto de realidades complejas y constantemente cambiantes.

DANDO EL SIGNIFICADO

Las personas profesionales de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista desarrollan sus propios métodos para fortalecer el aprendizaje colectivo. Por ejemplo, Ika (Indonesia) habla de “dar significado”, en lugar de realizar mediciones. En una provincia de Indonesia, Ika pidió a sus socios que identificaran activistas y líderes de opinión con conocimientos sobre el contexto y la dinámica locales. Sus socios recomendaron a cuatro personas reconocidas como generadoras de conocimiento para el cambio social:

una persona historiadora, una persona periodista, una persona artista centrada en cuestiones sociales y una persona profesional del sector de la cultura. Estas cuatro personas se unieron a Ika para trabajar en la reconstrucción comunitaria posterior al desastre. Con su profundo conocimiento del contexto local, sirvieron como mentoras de jóvenes personas líderes de la comunidad y al mismo tiempo ofrecieron reflexiones críticas sobre el progreso a lo largo de la iniciativa. Estos “dadores de significado” compartieron con Ika sus perspectivas, qué esfuerzos resultan significativos, qué preocupaciones surgen del trabajo y qué consideraciones están vinculadas al logro de una transformación a largo plazo. Este experimento es un enfoque de aprendizaje reflexivo, comunitario y transformador. El enfoque de Ika es diferente de los procesos de medición extractivos de arriba hacia abajo tan comunes en el sector del desarrollo. Aquí, la comunidad eligió a sus propias “personas expertas” locales y crearon significado en conjunto, para ellas mismas. Este experimento dio lugar a una relación a largo plazo que continuó mucho después de la propia subvención.

32 Véase: [http://www.enil.eu/Women's philanthropy-content/uploads/2014/05/FAO Co-production.pdf](http://www.enil.eu/Women's%20philanthropy-content/uploads/2014/05/FAO-Co-production.pdf).

2. COMPARTIR Y TRANSFERIR EL PODER

Las personas profesionales de la filantropía comunitaria progresista, la filantropía femenina y la filantropía feminista piden que la filantropía comparta y transfiera el poder. Los problemas de poder identificados, pero insuficientemente abordados, en las comunidades y los movimientos están relacionados con las personas que controlan el acceso a la comunidad (gatekeepers), las brechas generacionales y la profesionalización de las personas activistas de base.

Adicionalmente, aquellas personas que alguna vez fueron oprimidas también pueden convertirse en opresoras. Mientras tanto, los traumas no sanados de las dinámicas de poder tóxicas pueden perpetuarse y mutar en diferentes formas de violencia. A partir del conocimiento matizado generado en los campos de la filantropía comunitaria, la filantropía femenina y la filantropía feminista,

surgieron dos puntos de entrada principales para compartir y transferir el poder.

En primer lugar, es necesario reexaminar la composición, las estructuras, los procesos y las culturas dentro de las organizaciones filantrópicas y del sector filantrópico en su conjunto y encontrar maneras de hacerlo más autorreflexivo, ágil, representativo y responsable ante quienes se supone debe servir. En la práctica, esto significa crear espacios para que personas de diversos orígenes, especialmente los desfavorecidos y oprimidos, puedan influir en las decisiones y los flujos de recursos. También significa incorporar valores feministas en las organizaciones, abordar culturas tóxicas, reconocer el abuso de poder, permitir una participación significativa y crear un entorno donde las personas prosperen.

Las personas entrevistadas se hicieron eco de un punto planteado por Srilatha Batliwala, académica y activista feminista, de que las mujeres y las organizaciones feministas no son automáticamente mejores en liderazgo,





responsabilidad, inclusión, funcionamiento democrático y distribución del poder. Los avances en estos dominios ocurren a través de un trabajo continuo y focalizado que traduce los valores feministas a la práctica. Hablar de estructuras “planas” y de “rendición de cuentas al movimiento” no significa nada si no existen mecanismos para regular el poder, las responsabilidades y los principios de funcionamiento³³. Además, es importante adquirir conocimientos de forma continua en toda la organización para evitar que esta se vuelva rígida se quede estancada. Pero lo que delinea la dirección de una organización es la posición ideológica en su núcleo.

“Las habilidades no son capacidades neutrales ni transferibles; están determinadas por valores y políticas, como por ejemplo la forma en que se gestionan las relaciones, se resuelven los conflictos o se formulan las escalas salariales y las descripciones de funciones para un cargo³⁴.”

Segundo, **al trabajar con comunidades y movimientos, se requiere un enfoque interseccional**. Las comunidades y los movimientos no son homogéneos ni estáticos, y pueden albergar opresión y marginación, incluso cuando están conformados por actores reunidos en torno a valores progresistas. Estar presentes, tener recursividad y facilitar procesos de una manera que no sea extractiva, simbólica o dañina requiere paciencia, introspección y una ruptura con el complejo de salvador y las nociones romantizadas de comunidades o movimientos.

Construir alianzas transversales a diferentes temas es fundamental para sostener luchas interrelacionadas. La gente a menudo no logra ver posibles aliados en otras personas que están luchando. La Solidarity Foundation es cautelosa con las comparaciones, como “no hay nadie cuyo sufrimiento sea tan grave como el mío”, porque le arrebatara espacio a la empatía. “Si no tienes empatía, ¿cómo vas a construir vínculos de solidaridad? ¿Cómo vas a construir alianzas más sólidas? Lo primero es entender que no eres la única persona que sufre”. Para superar el egocentrismo, las personas deben hablar entre sí, comprender las realidades de los demás y desarrollar un sentido de responsabilidad colectiva.

La filantropía responsable es posible cuando quienes participan reflexionan proactivamente sobre su poder y sus privilegios, apoyan a los “otros” injustamente marginados y verifican periódicamente que sus prácticas se ajusten a sus narrativas. Las experiencias de las personas entrevistadas sugieren que esto puede lograrse de forma intencionada. Un enfoque intencionado incorpora las siguientes prácticas:

- 1. Comprender la jerarquía de necesidades y condiciones previas para lograr objetivos a largo plazo.** La filantropía debe comenzar satisfaciendo las necesidades básicas y trabajando para generar confianza y colaboración. Luego, hay que crear espacios para transformar actitudes y prácticas dañinas y trabajar por la sanación, la solidaridad, la inclusión y la justicia.

33 Batliwala, S. (2011). Feminist leadership for social transformation: Clearing the conceptual cloud. New Delhi: CREA, p. 44-46. Consultado en: <https://www.uc.edu/content/dam/uc/ucwc/docs/CREA.pdf>

34 Ibid. p. 52-54.

2. Reconocer el espectro de identidades de género y la diversidad en la comunidad y alejarse de las expectativas esencialistas sobre las y los miembros de la comunidad y del movimiento.

Si bien la mayor parte del trabajo diseñado para construir mejores comunidades es realizado por mujeres, jóvenes y miembros de grupos marginados, es limitante crear programas dirigidos únicamente a mujeres, jóvenes y miembros de grupos marginados. Adicionalmente, las mujeres, la juventud y los miembros de grupos marginados no deben asumir toda la carga de arreglar la sociedad y las injusticias históricas. Si el objetivo es mejorar su situación y sus realidades, el entorno debe cambiar. Debe ser abierto y justo, incluyente de toda la comunidad.

3. Cualquier enfoque debe ser sensible a la clase, la casta, la raza, el grupo etario, el capacitismo y cualquier otra capa de opresión, discriminación, explotación o abandono. Con esto en mente, se deben establecer mecanismos apropiados para garantizar una participación justa y al mismo tiempo fomentar la solidaridad.

4. Saber cuándo dar un paso adelante y cuándo dar un paso atrás. Las personas profesionales del campo advierten contra las victorias fáciles que pueden contribuir a la monopolización del poder. Por ejemplo, una política del Reconstruction Women's Fund (RWF) es no invadir el espacio de otros grupos y funcionar únicamente como un abridor de puertas. Por ejemplo, cuando los medios de comunicación se acercan a RWF para solicitar un comentario, su

primera consideración es si hay un grupo en el terreno con experiencia directa al que puedan presentar. Y, cuando los donantes u otros actores del ecosistema buscan colaboradores, RWF transmite esas solicitudes a grupos sobre el terreno para promover nuevos contactos y mejorar el acceso a diferentes tomadores de decisiones. RWF también busca únicamente oportunidades de financiación que están fuera del alcance de los grupos a los que pretende financiar y trabaja para canalizar esos recursos hacia ellos.

3. INTERACTUAR CON CUIDADO Y DE FORMA INTENCIONADA CON EL ESTADO Y LOS SECTORES EMPRESARIALES

Como lo expresó una participante: los recursos pueden destinarse a apoyar los derechos humanos de las mujeres o a ir en contra de ellos, por lo que depende de los actores de la filantropía feminista, la filantropía de mujeres y la filantropía comunitaria, y sus aliados, reclamar estos recursos para las mujeres y sus comunidades. Influir en los flujos de recursos desde diferentes puntos de entrada, sin interferir en el dominio de los demás, y al mismo tiempo abordar las prácticas nocivas detrás

de la generación, extracción y asignación dominante de recursos es una tarea difícil. Las personas profesionales del campo llaman a una relación cautelosa con el Estado y los sectores empresariales, que tienen un gran poder a la hora de canalizar recursos y deben ser responsables por ello.

Se supone que el Estado debe garantizar la protección de los derechos humanos (DD.HH.). El Estado también es uno de los principales reguladores de los flujos de recursos. La forma en que estas dos responsabilidades funcionan en la práctica depende del marco ideológico en el que opera cada Estado y de su historia en relación con los derechos humanos y los derechos humanos de las mujeres. El monitoreo de las políticas estatales y los flujos de recursos y el trabajo con organismos estatales son temas muy dependientes del contexto y requieren enfoques diferenciales.

Las actitudes hacia el sector empresarial son mixtas. El sector empresarial es frecuentemente visto en términos de sus impactos negativos (por ejemplo, colonización de cuerpos y ambientes, agotamiento de los recursos naturales, extracción de mano de obra y recursos comunitarios, obtención de ganancias a partir de servicios sociales y de otro tipo que deberían ser accesibles para todas las personas). Dado que el sector privado gestiona una gran parte de los recursos, las personas entrevistadas reconocen la necesidad de influir en esos flujos de recursos y abordar las prácticas del sector privado. Sin embargo, debido a un desequilibrio de poder sustancial, las formas de participación deben diseñarse cuidadosa y estratégicamente.

En relación con lo anterior, algunas personas entrevistadas llaman la atención sobre la situación de “crecer ampliamente” versus “crecer a profundidad”.



“Hagas lo que hagas ahora, piensa en el futuro: ¿te permitirá ser la organización del futuro?”



Hope Chigudu

A veces se ha descrito el crecimiento amplio como la búsqueda de recursos antes de filtrar oportunidades y compromisos significativos. Las personas entrevistadas compartieron sus inquietudes sobre tornarse “corporativos” a medida que amplían su operación. Esto se describe como una cultura de competencia, que se hace visible y se manifiesta en el enfoque de una organización hacia la visibilidad, el desarrollo de marca (branding), el alcance, los resultados y la experiencia, y adicionalmente no fomenta la reflexión y las conversaciones críticas. Por otro lado, crecer a profundidad se refiere a fortalecer las propias raíces en la comunidad y priorizar la autonomía, lo que afecta las actitudes hacia acuerdos de financiación aceptables. Es evidente que no existe una receta única y sencilla respecto de si los actores de la filantropía comunitaria, la filantropía femenina y la filantropía feminista pueden reclamar recursos y apoyo del Estado y los sectores empresariales, y cómo hacerlo.



FEMINIST



4. OBTENER RECURSOS DE FORMA RESPONSABLE

La forma en que una organización reúne y difunde los recursos determina si está trabajando en enfoques significativos o extractivos. Las personas profesionales del campo de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista coinciden en que es importante reconocer y fomentar recursos diversos para sostener el cambio social. Muchas personas entrevistadas destacaron que la obtención de recursos no es sólo una cuestión financiera. La consecución de recursos también tiene que ver con conocimientos, habilidades, servicios pro bono, contactos, materiales, espacios y todo tipo de

aportes en especie que realizan los distintos actores. Esto incluye contribuciones tanto internas como externas a las comunidades y movimientos. Los recursos internos provienen de dentro de la comunidad o el movimiento. Los recursos externos provienen de otras fuentes que están alineadas en torno a un interés similar, que podrían incluir al público en general, donantes filantrópicos, organismos estatales, empresas interesadas, etc. Si bien los recursos internos son fundamentales para mantener la autonomía, los recursos externos pueden ofrecer una red de seguridad adicional.

VALORAR LAS CONTRIBUCIONES INTERNAS

Los recursos internos de los movimientos y las comunidades suelen recibir menos atención que los recursos procedentes de donantes externos. Diversos actores de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista creen que es importante arrojar más luz sobre la importancia de los recursos internos para el cambio social. El fondo Semillas cree que las comunidades contribuyen más de lo que reciben en fondos de subvenciones, pero sus contribuciones no se registran tan fácilmente como se registran los dólares provenientes de las subvenciones externas. Actualmente están trabajando con las FF.CC. para evaluar la cantidad de recursos que las comunidades aportan al trabajo. Planean difundir sus hallazgos para impulsar más conversaciones y reconocimiento por las contribuciones de las comunidades, que generalmente se dan por sentado. Las personas entrevistadas también señalaron que muchos fondos activistas se iniciaron y, hasta cierto punto, se mantuvieron utilizando ahorros personales y contribuciones individuales de personas fundadoras, miembros del personal y/o miembros de la junta directiva.

Se recomienda que las personas a las que se destina el apoyo se involucren de manera activa como **socias, más que como receptoras pasivas**. Sus voces y experiencias no pueden quedar en un segundo plano ni reservarse sólo para ocasiones especiales. Garantizar que las personas marginadas, oprimidas y desempoderadas tengan voz es un comienzo; sin embargo, esta práctica debe evolucionar hacia una coproducción con otros actores relevantes.

El movimiento por la vida independiente ofrece un ejemplo y pautas para establecer un **entorno colaborativo significativo**. El apoyo es inadecuado si las personas enfrentan barreras o si es demasiado complicado, restrictivo o fragmentado. Un sistema de apoyo debe ser lo más simple posible. La accesibilidad no es negociable y debe orientar la simplificación de estructuras, procedimientos, lenguaje, etc.

Este estudio deja claro que **las personas activistas son el recurso clave** y la fuerza impulsora del cambio social. Por ello, una recomendación obvia es invertir en las personas activistas: invertir en su educación, en su desarrollo personal y profesional y en su bienestar. También es importante proporcionar protección y seguridad social a las personas activistas. Invertir en las personas activistas es una inversión necesaria hacia movimientos ingeniosos y comunidades resilientes.

Tener la capacidad de asignar recursos requiere prestar atención al poder que brinda esa posición. Llamar la atención sobre los centros de poder puede resultar más difícil en el contexto de un movimiento o comunidad centralizada, que tienden a albergar desequilibrios de poder y divisiones en torno a cuestiones delicadas. Los fondos

de mujeres han aprendido la importancia de financiar más de una organización en las comunidades. Las personas profesionales de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista buscan formas de priorizar el apoyo a los grupos que carecen de fondos suficientes y se encuentran aislados y marginados. La mayoría tiene convocatorias abiertas de propuestas, lo que brinda oportunidades para que diferentes voces reciban financiación. Muchas están trabajando para simplificar sus estructuras, procesos y procedimientos, lenguaje y otros elementos. Algunas utilizan estrategias específicas para llegar a grupos en regiones que no cuentan con recursos suficientes o para poner su financiación a disposición exclusivamente de grupos de base. Todas estas experiencias apuntan a la necesidad de una obtención responsable de recursos, lo que supone flexibilidad, orientación a largo plazo y enfoques participativos siempre que sea posible, pero nunca simbólicos (tokenismo). **El objetivo final debe ser la democratización del control sobre los recursos.**

LLAMAMIENTO A UN ENFOQUE CONSCIENTE PARA LA CONCESIÓN PARTICIPATIVA DE SUBVENCIONES

Una práctica promovida actualmente por un segmento creciente de la comunidad de donantes es la concesión participativa de subvenciones (PGM por sus siglas en inglés). Aunque esta práctica está lejos de estar establecida, existe un interés significativo y creciente en todo el mundo. Si bien la voluntad de desafiar las estructuras de poder existentes y crear nuevas formas de canalizar fondos es encomiable, el esquema de PGM no debe considerarse una panacea, ya que es uno de los muchos pasos importantes para abordar los problemas subyacentes y las desigualdades sistémicas. La literatura y las experiencias de las profesionales del campo apuntan a la necesidad de reflexionar sobre los siguientes aspectos de los procesos de subvención participativa: (1) ¿Quiénes están involucradas y quiénes no? (2) ¿Cómo se estructura el proceso de solicitud de subvenciones? (3) ¿Cómo se toman las decisiones y tienen en cuenta el contexto, la historia y las dinámicas de poder? Y (4) ¿cuáles son las implicaciones más amplias de un proceso de PGM? Por lo tanto, PGM y otros enfoques que promueven la democratización requieren consideraciones conscientes.

La aspiración de cambiar la manera en que se obtienen recursos para un cambio social progresivo debe avanzar más allá de las redes y círculos de las personas que han sido pioneras de este cambio. Se cree que la filantropía participativa, que busca desarrollar **apoyo local de múltiples partes interesadas**, sirve como escudo y a su vez como fuente de fortaleza para los movimientos³⁵. Construir alianzas locales de múltiples partes interesadas, como

las que pueden formarse entre grupos feministas y otros grupos de base, sindicatos, universidades y partidos políticos, es un sueño para muchos actores progresistas de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista. Si bien las alianzas pueden resultar difíciles de establecer y mantener, una vez establecidas pueden ser: “la estrategia más eficaz para sostener los gastos necesarios para la movilización” en torno al cambio social³⁶.

35 Younis, M. (2017). Community philanthropy: A way forward for human rights? GFCF. <https://globalfundcommunityfoundations.org/Women's-philanthropy-content/uploads/2019/04/CommunityPhilanthropyWayForwardForHumanRights.pdf>.

36 Tesoriero, V., & AWID. (2019). Feminist funded organizing: our money, our decisions. AWID. Tomado de: https://www.awid.org/news-and-analysis/feminist-funded-organizing-our-money-our-decisions?utm_source=facebook&utm_medium=social&utm_campaign=autonomous-resourcing&utm_content=RFM%20.

5. ABRAZAR EL CUIDADO COLECTIVO Y LA JUSTICIA AMBIENTAL

El trabajo de cambio social es duro y las estructuras en las que se lleva a cabo pueden perpetuar (y a menudo lo hacen) patrones nocivos. Por ello, es importante reconocer que muchas personas se sienten heridas, preocupadas, enojadas y estresadas. Según la feminista Hope Chigudu, la **sanación** es una parte crítica de una lucha por la justicia social. Otras personas profesionales del campo coinciden en que se necesitan recursos, incluidos el espacio y el tiempo, para que se produzca la sanación. En primer lugar, las personas profesionales del campo necesitan tiempo y espacio para sanar y reconstruir sus colectivos. Luego necesitan más tiempo y espacio para interactuar adecuadamente con las comunidades y las mujeres. De lo contrario, no se podrá superar el círculo vicioso de formas de poder tóxicas y experiencias nocivas.

El cuidado colectivo es un ingrediente indispensable en la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista orientadas a la justicia. El cuidado colectivo tiene componentes tanto internos como externos. En su interior, una organización se centra en el bienestar de su gente, respeta sus derechos laborales y está orientada a mejorar las condiciones de trabajo. Mientras tanto, la dimensión externa del cuidado colectivo significa que una organización extiende dichas medidas y prácticas hacia su comunidad, socios y colaboradores, sin perder de vista el medio ambiente natural.

Una persona entrevistada mencionó que “hay muchas cosas estandarizadas y que no

se adaptan a diferentes estilos de trabajo”. Pero si hay voluntad, son posibles diferentes estructuras y culturas organizativas.

Las personas con experiencia en el campo coinciden en que una cultura laboral debe reflejar valores organizacionales, como la inclusión, la accesibilidad, el respeto por los derechos laborales y la humanidad. Las profesionales del campo piden una mayor flexibilidad y adaptabilidad para apoyar un entorno de trabajo que incluya a las madres, a las personas con discapacidades y al amplio espectro de necesidades humanas que influyen en la capacidad de una persona para trabajar.

Una de las personas entrevistadas señaló que, sin una infraestructura y procedimientos humanos, las personas que forman parte de estas instituciones enfrentan “un montón de desigualdades, lo que lleva a la frustración, la desmotivación, a estar desorientadas, a estar desconectadas de los valores, a no estar motivadas por la misión, a agotarse, y a cuestionarse dónde se ven a sí mismas”. Y luego renuncian”. Con esto en mente, las políticas de trabajo deben indicar claramente qué es lo que las organizaciones pretenden cambiar en el mundo.

Dicho esto, el cuidado colectivo también es dependiente del contexto. Como tal, debe adaptarse a las necesidades específicas de las personas en la organización, los movimientos, las comunidades y el entorno natural. Sin importar la forma, los principios subyacentes son universales: solidaridad, inclusión, coproducción, derechos humanos y justicia ambiental.

Varias personas entrevistadas destacaron el papel de un líder a la hora de establecer el tono adecuado en torno al cuidado colectivo. El Fondo para el Desarrollo de la Mujer Africana destaca la importancia del liderazgo basado en valores. Es decir, ser conscientes de las diferentes formas de poder y tener una orientación a nutrir los talentos de las personas y permitirles prosperar en sus roles. De esta manera, las personas pueden liderar el cambio desde distintas posiciones en un sistema y cocrear su entorno con grupos de

personas que encarnan todos los valores y principios mencionados anteriormente

El cuidado colectivo también abarca el principio de “acción sin daño”. Más allá de una perspectiva antropocéntrica, el cuidado colectivo se ocupa de la huella ecológica de una organización y trabaja para reducirla.



Fomentar el cuidado colectivo: un ejemplo práctico Plantilla de informe para beneficiarias del Fondo de Mujeres, extracto traducido del serbio:

(Los puntos que se indican a continuación son opcionales y entendemos que no es fácil llevar a cabo todos los puntos enumerados, pero nos gustaría empezar a pensar en conjunto sobre estos aspectos de nuestro trabajo y empezar a encontrar formas de hacer que nuestras actividades sean lo más sostenibles y democráticas posibles, al tiempo que preservamos y mejoramos nuestro entorno. Si ha desarrollado buenas prácticas con respecto a algunos de estos aspectos, compártalas con nosotros).

Durante la implementación del proyecto, ¿tuvo en cuenta alguno de los siguientes aspectos?
Organizar eventos en espacios accesibles para personas con discapacidades.

Que toda la información, comunicaciones y contenidos que produzca su organización sean accesibles y comprensibles para la mayor cantidad de personas posible (por ejemplo, subtítulos, adaptados para personas invidentes, disponibles en línea, fáciles de transportar y distribuir, etc.), excepto en el caso de contenido especializado para un grupo objetivo limitado.

- Que todas las personas participantes en el proyecto sean informadas oportunamente sobre eventos, cambios en planes o procesos y otra información importante.
- Que las personas que son trabajadoras asalariadas reciban sus pagos oportunamente.
- No hacer un mal uso de las contribuciones voluntarias (es decir, el enfoque está en crear una comunidad de personas trabajando en solidaridad, creando un ambiente de trabajo en el que las personas voluntarias tengan la oportunidad de adquirir conocimientos/habilidades/contactos sin ser explotadas, donde las contribuciones voluntarias sean apreciadas. Que el voluntariado no se utiliza si existe la posibilidad de compensar el trabajo, etc.).
- Que se proporcione una alimentación adecuada a las personas participantes con diferentes preferencias y restricciones (opciones veganas, sin gluten, etc.)
- Que cualquier comida o refresco sobrante se debe compartir o donar.
- Que los recursos se obtengan de productores locales siempre que sea posible.
- En la medida de lo posible, utilizar el medio de transporte más ecológico y económico (transporte público o vehículo multipasajero).
- Evitar la impresión de materiales promocionales redundantes.
- Evitar el desperdicio de electricidad, agua y otros recursos.
- Minimizar los residuos y reciclar siempre que sea posible.

CONCLUSION

“ Cuando las redes de las arañas se unen, pueden atrapar a un león. ”

Proverbio amhara³⁷

La filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista forman una pequeña parte de un sector filantrópico grande y diverso. Sin embargo, estos tres enfoques conforman un entorno sólido que ofrece una variedad de roles, enfoques y habilidades. Estos tres enfoques también se cruzan y se complementan, tanto en la teoría como en la práctica.

Las fundaciones comunitarias y los fondos de mujeres, como fuerzas impulsoras de la filantropía comunitaria, la filantropía femenina y la filantropía feminista, son cada vez más reconocidos como modelos eficaces para movilizar recursos, como canalizadores de subvenciones informadas y receptivas, y como buenos escuchas que demuestran ser más receptivos a las personas activistas y requieren menos obstáculos administrativos en comparación con los financiadores tradicionales. Aunque son organizaciones puente, no son intermediarios pasivos y apolíticos. En cambio, son actores autónomos que tienen un papel que desempeñar a la hora de cambiar las conversaciones, el poder y los recursos de manera responsable. Su comprensión integral de los sistemas, las historias (de los movimientos) y las realidades locales las prepara mejor para lidiar con el

desorden, los desafíos e incluso el dolor que acompañan las luchas sociales por una sociedad justa.

Si bien algunas personas profesionales del campo de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista ya se han unido para amplificar sus respectivos esfuerzos, existe un gran potencial para una colaboración más amplia y profunda entre estos tres campos para mejorar los derechos de las mujeres y las realidades de las comunidades. Sin embargo, la capacidad de influir en el sector y la sociedad y crear un cambio social duradero depende de la capacidad de estos actores de ser autocríticos, de crear espacios para la sanación, apreciar la singularidad de cada enfoque, respetar la autonomía y encontrar modalidades de colaboración estratégica que complementen los esfuerzos de los demás. Y se guiarán por el principio de “acción sin daño”. Es fundamental desarrollar de forma proactiva mecanismos para resistir la cooptación de sistemas opresivos y explotadores y evitar la duplicación de prácticas nocivas. Es posible unir a los sectores que atraviesan estos dominios complementarios, aunque fragmentados, y esto sería una bendición para sus organizaciones, comunidades y movimientos. La polinización cruzada de los activos y capacidades de la filantropía comunitaria, la filantropía de mujeres y la filantropía feminista, al tiempo que se genera confianza y solidaridad entre los actores de los tres campos, ofrece un gran potencial para que estos actores den un giro decisivo hacia un ecosistema justo y sostenible.

³⁷ CivSource África (2020). African Proverbs on Giving & Generosity, p. 5. Tomado de: <https://wings.issuelab.org/resource/african-proverbs-on-giving-generosity.html>.

APÉNDICE - LISTA DE PERSONAS ENTREVISTADAS

1. **Abigail Burgesson**, Gerente de Programas Especiales: African Women Development Fund (AWDF)
2. **Agni Baljinnyam**, Directora Ejecutiva; **Davaanamjil Purevdorj**, Coordinadora del Programa de Subvenciones y **Chimgee de Uyanga**, Ex oficial de MEL: Mongolian Women's Fund (MONES)
3. **Alexandra Garita**, Directora Ejecutiva, Prospera - International Network of Women's Funds
4. **Florencia Roitstein**, Directora y **Andrés Thompson**, Coordinador: ELLAS - Mujeres y filantropía
5. **Galina Maksimovic**, Coordinadora de la comunidad: Reconstruction Women's Fund (RWF)
6. **Judy Kan**, Directora Ejecutiva: HER Fund
7. **Kamala Chandrakirana**, Presidenta de la Junta: Indonesia untuk Kemanusiaan / Indonesia for Humanity (IKa)
8. **Magdalena Pochec**, Cofundadora y miembro del consejo: FemFund / Fundusz Feministyczny
9. **Mima R. Novkovic**, Presidenta y Coordinadora del Programa de Igualdad en la Oratoria Pública
10. **Shubha Chacko**, Directora Ejecutiva: Solidarity Foundation
11. **Snehlata Nath**, Directora Fundadora: The Keystone Foundation
12. **Rasha Sansur**, Oficial de Comunicaciones y Movilización de Recursos y **Lina Ismail**, Oficial de Programas Comunitarios: Dalia Association
13. **Tania Turner**, Directora Ejecutiva: Fondo Semillas
14. **Tenzin Dolker**, Coordinadora de Recursos para Movimientos Feministas: Association for Women's Rights in Development (AWID)
15. **Urmila Shrestha**, Directora Ejecutiva: Tewa

ENTREVISTAS INDIVIDUALES:

16. **Hope Chigudu**, activista de los derechos de las mujeres y estrategia de desarrollo organizacional, ex miembro de la junta directiva del GFCF
17. **Laura García**, Presidente y CEO de Global Greengrants Fund, ex Directora Ejecutiva del Fondo Semillas
18. **Nino Ugrekhelidze**, ex oficial de MEL en la Taso Foundation, ex codirectora ejecutiva de FRIDA - Young Feminist Fund, ex coordinadora del Proyecto Beijing Unfettered en AWID.